

LA DEMOCRACIA

ORGANO DE LA FUSIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Redacción:
9, CALLE DE SAN FRANCISCO, 9.

Administrador:
DON JOSÉ RAMÓN SANTIAGO,
REAL DEL CARMEN, 49, COMERCIO.

Precios de suscripción:
En la capital, trimestre..... 1'00 peseta.
Fuera..... 1'25 »
Número suelto..... 0'05 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
PAGO ANTICIPADO.

NÚM. 73.

CAUSAS DE NUESTRO ATRASO

Forcejean en el organismo patrio dos corrientes sensibles: una moderna, activa, creadora, viva, que avanza, se asimila é integra el todo social, y otra pasiva, inerte, regresiva, resistente, dispuesta á la reacción contra lo nuevo que emerge de la imperativa necesidad de otra forma más perfecta.

Hasta principios de este siglo, el pueblo ha seguido por inercia el impulso homogéneo que inició la casa de Austria, sin que otra fuerza interior ó exterior contrarrestase los efectos de su uniforme caída, imprimiéndole nueva dirección. La unidad religiosa armada del brazo secular de la monarquía, forjó una vestidura inorgánica al pensamiento, y en esta jaula ó cascarón vivimos en estado embrionario á expensas de la fuerza que venía de atrás, hasta que nos despertó de aquel sueño secular el golpe rudo de la revolución francesa que se nos entró por las puertas fulminando ideas con la voz atronadora de sus cañones. Estábamos inmóviles, parados y quietos, pensando en el cielo, sin cambio ni mudanza, conservando el ritmo inicial, vuelta la mirada atrás, sin diferenciarnos interiormente, ahogando todo espolo ideal que pudiese conmover nuestra beatífica pasividad, atentos á salvar nuestras almas, mientras el organismo nacional se desmembraba, desnudaba, segregaba elementos, perdía fuerzas, degeneraba y decaía. Al estólido *dolce far niente* de un pueblo alelado por la embriaguez divina, fatiga todo lo que sea moverse, andar, pensar, vivir, ¡es tan agradable soñar! ¿á qué cambiar de postura? Con el opio de la religión podíamos saborear un paraíso de felicidades inenarrables. Vivir es luchar, sufrir, padecer, amar, gozar ¿á qué tantos rozamientos dolorosos? Asustaban las novedades. Nos traíamos una marchita á la reata de los frailes; ellos pensarían por nosotros. ¿A qué innovaciones peligrosas? ¿Qué necesidad había de ciencia cuando todo lo explicaba la Biblia? Después, con aquellos santitos tan buenos, tan milagrosos, tan excelentes curanderos, tirábamos sin médicos, sin higiene, entregados á ejercicios espirituales que tanto fortalecen los músculos...

A la sazón descubrían las demás naciones el vapor y la electricidad, la astronomía y la química, las ciencias naturales, lo único sólido y cierto entre tanto que ha discutido y divagado la mente humana. ¿Hemos contribuido en algo los españoles? ¿qué cuerpo simple hallamos? ¿qué hecho original nos reveló el campo microscópico? ¿qué cosa hemos perfeccionado? Nada nos debe la ciencia; hasta poco hace, no se tropieza con nombre español alguno asociado á un descubrimiento. Teníamos horror á lo nuevo, perseguíamos, encarcelábamos y achicharrábamos á todo pensador que descarriara un ápice del patrón dogmático, renegábamos de cualquier noble iniciativa, odiábamos esa ciencia satánica que hoy importamos copiándola de lejos, y aprendíamos, para ir por casa, latin, teología, retórica, metafísica, versos, mentiras y antiguallas. Nuestro actual parlamentarismo es un trasunto atávico de la demagogia sofística de Grecia. Nadie cree en él, pero vamos adelante, charla que te charla, hablando más que setecientos sacamuelas. El sello de la hipocresía con que nos marcó á fuego la teocracia persiste indeleble en el carácter nacional. Pocos practican la religión, á no ser degenerados, y, sin embargo, todo el mundo la rinde sus zalemas. Un largo hábito de sumisión engendra almas de lacayos. El pasado nos ahoga. La insensatez consustancial nos perturba. La tradición encarnó en nuestras vísceras, la mentira ha modelado nuestro cerebro,

la decadencia arruina nuestro organismo, la degeneración sume en la brutalidad á la mitad de la plebe.

España es el país clásico de los delirios. Nuestro mejor libro es la crítica de la insensatez. Cervantes retrató á maravilla á sus contemporáneos, y los hijos no han desmentido la raza, Inmensas bibliotecas, atestadas de obras extravagantes, mantienen á las gentes en un contagio infecto que apenas las permite una vida semirrational. Una crítica justa, sana y enérgica vigorizaría nuestro pueblo. La crítica, según Shakespeare, es como la reja, que desgarrar la tierra, pero la fecunda; mas aquí, en vez de rectificar el error, insulta al débil y adula al fuerte. En cuanto se toca á la venerable estupidez el fanatismo suelta sus bandas. De cuando en cuando salen por ahí verdaderas plagas de orates, quijos sin lanza ni bacía, sueltos por misericordia, dedicados á engendrar esos tipos que nos deshonran; el imbécil regicida, el dinamitero, el cantonal incendiario, el cabecilla que se santigua con el trabuco, el espiritista, compadre alucinado del homeópata, y toda la caterva de sonámbulos, zahorís, saludadores, curanderos, apóstoles, magnetizadores, brujos, curas guerrilleros, santos, monjas de las llagas, inventores de específicos relumbrantes, estafadores de la salud pública, memos de cuarta extracción, en número tan prodigioso, que van á hacer perdedizo el sentido común, y ni con la lámpara de Diógenes puede que lo encontremos. Cuando el progreso marcha á saltos, y las pasiones se desbordan, y la sangre corre, y el malvado ocupa altos puestos, y en las Cámaras se habla del robo en los municipios como de algo respetable, y la inmunidad parlamentaria detiene el brazo de la ley, y el delito toma la suave acepción de irregularidad, y el sabio fenece oscurecido y hambriento, y la literatura propaga la lujuria y el suicidio, y dramaturgos irracionales abortan monstruos en la escena, y el arte se exhibe adulterado y al por menor, y los rufianes se enriquecen, y hasta los partidos apelan á la ruleta para sostener sus casinos, llega uno á dudar si España será un país degenerado, en el cual el miedo esté vinculado en los que nacen con un grano de locura en la mollera y al hombre trabajador y honrado se le reserva sólo el heroísmo en la sombra donde se agote gratis en el vacío.

¿Cuál es la causa de esta evidente pestración? El progreso depende de esos cambios íntimos, lentos, persistentes, que complican la estructura del organismo social que pasa de lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo uno á lo vario, de lo informe á lo diferente, sin quebrantar la armonía del todo. Nosotros alcanzamos la unidad religiosa y nacional suprimiendo aquella variedad de matices peninsulares tan gallardamente desenvuelta en múltiples religiones, castas, razas, pueblos, regiones, reinos y civilizaciones. Cuando más resplandecía la anarquía, el cantonalismo feudal y la variedad árabe, mayor era nuestro adelanto y cultura. Los contrastes y diferencias agrandaban el germen civilizador. Aquel todo complejo, multiforme, aquel diamante tallado en facetas que radiaban la gama entera del genio nacional, al perder las aristas y los ángulos, oscureció sus fulgores, apagó el brillo fosforescente de tanta heregia deslumbradora, convirtiéndose en disco opaco que sólo dejaba traslucir la mortecina luz de la unidad católica.

No pudo desenvolverse la heregia, pero la evolución mental que va de lo simple á lo complejo, á través de diferenciaciones sucesivas, quedó bruscamente interrumpida por dos instituciones genuinamente españolas: la inquisición y el jesuitismo. Aquel pueblo propulsor de la civilización, que vivió ocho siglos peleando, sin abandonar artes y letras, creando idiomas, estados, literaturas

y religiones distintas; aquella masa abigarrada de iberos, vascos, godos, moros, judíos, castellanos, astures, catalanes, gallegos, baleares, portugueses y valencianos á quienes se sumaron indios orientales y occidentales, negros de África, flamencos, alemanes é italianos, con sus artífesis salientes, dentro de su caracter divergente, contenía en sí un cúmulo de energías, capaz de dominar el mundo como lo hicimos por la razón y por la espada; pero tan varia complejidad de elementos no cabía en la reducida cabeza de los reyes austriacos; trataron de simplificar la máquina invirtiendo la ley del progreso, marchando de lo heterogéneo á lo homogéneo, é impusieron á sangre y fuego la unidad de creencias, la unidad de fueros, la unidad de lenguaje, y aquella infinita variedad de seres racionales, trocóse á la fuerza en rebaño decadente, esquilado, vendido, sin inteligencia, sin valor y sin dinero, al que guiaban pastores ciegos en nombre de reyes insensatos que de rodillas veneraba un pueblo embrutecido.

La masa suele ser plástica, sencilla, inestable, fácil de manejar, crédula, dúctil y maleable; el que la mete en el troquel de una fé cualquiera, la saca acuñada para siglos. Los Austrias se encargaron de ponernos la marca. Hallaron virgen el terreno, y en vez de fecundarlo, inculcaron el virus destructor que en ellos había, alterando y suspendiendo la evolución progresiva de nuestro cerebro con el afán de extirpar la creciente heregia. No necesitaban más que brazos obedientes. Cambiaron el curso de la vida nacional, Apretaron el cráneo dentro del molde ortodoxo. Pero como la fuerza persiste en el pueblo, y un agregado homogéneo no puede subsistir indefinidamente, la institución que unificó nuestras ideas, se devoró á sí propia; la fiebre que trataba de comunicar á los demás, no podía menos de consumirla.

Sin embargo, la infección entró tan adentro de la trama nacional, que aun tenemos diluida en la sangre, todavía padecemos accesos de calentura mística, aun circulan por ahí gran muchedumbre de retrasados ostentando señales evidentes de su inferioridad.

Descompusieron el organismo ya formado; transformaron aquel compuesto armónico y sistemático en una unidad simple y absoluta que cerraba el campo á toda original creación. El cerebro nacional sufrió una detención de desarrollo. Así se retardó cien años la evolución mental del país, y esta delantera nos llevan otros. En vez de desenvolvernos en todas direcciones, declinamos gravemente hacia el absurdo. El cerebro no es como el sol, que goza de luz propia; la claridad intelectual que tiene, la absorbe de fuera, la transforma y la manifiesta: apartamos los sentidos del mundo exterior, interceptamos el camino de la ciencia, y como no teníamos la suficiente fuerza plástica para vivificar la circulación de las ideas, éstas, en vez de moverse y renovarse, se fijaron con berroqueña tenacidad en torno de la fé, cristalizando estratos de creencias fósiles que nos mantuvieron asidos como lapas á la estéril roca de la teología sobre la cual vivimos miserable vida de parásitos.

Fuimos los quijotes del catolicismo: Sancho y el caballero de la Triste figura representaron las dos caras de la vida nacional. Disfrutábamos el inmenso beneficio de mantener 912.000 religiosos en tiempos de Felipe II; expulsamos judíos y moriscos; acuchillamos flamencos y luteranos; sepultamos nuestro poderío naval en la *invencible*; echamos en el brasero á todo pensador que se permitiese el lujo de discurrir con su cabeza; extirpamos la heregia; perpetramos una selección á la inversa; ya nadie dudaba, nadie discutía, todo el mundo decía *amen*. Con el oro de la América alquilábamos

mercenarios que lucharon por nuestra Dulcinea. Todo se sacrificaba á esa gran causa de la unidad católica. No pasaba un impreso sino á través del tamiz de la censura eclesiástica. Los jesuitas mutilaban el cerebro de la juventud. Quemábanse los manuscritos árabes, y la fé resplandecía en su pristina pureza sobre la ausencia total de ideas.

Un hondo sentimiento nos absorbía. Vivíamos con la cabeza en el otro mundo. ¿Qué importaba lo terreno? El desprecio á este valle de lágrimas nos echaba en el surco de inerte fatalismo. *Sea lo que Dios quiera*, decíamos, y efectivamente, sólo Dios podía querer. El pueblo carecía de voluntad. *¡Dios dirá!* E indudablemente, Dios trazaba la órbita de nuestras ideas. La vida era una perpetua tentación, un turno pacífico entre Satán y Jesús. Pedíamos á nuestro Padre que está en los cielos *el pan nuestro de cada día* y nos cruzábamos de brazos hasta que nos lo mandase. Nuestros curas *bendecían los campos*; ¿á qué abrir canales? El fetichismo de las reliquias, la idolatría de las imágenes, las peleas con Luzbel, las curas milagrosas, los exorcismos, la magia de lo sobrenatural, los agüeros y hechicerías, los endemoniados, exvotos, medallas y santitos, eran entretenimiento y pasto único á nuestra vida intelectual dispersa en hacinas de libros acumulados en las bibliotecas de los conventos.

Este ambiente pernicioso había de influir desastrosamente sobre la mente de gran parte de nuestro pueblo. Tamaño parasitismo tenía que engendrar á la fuerza excrecencias morales, de carácter francamente patológico. Era de esperar la desigualdad, la separación, la incompatibilidad entre estos seres rezagados, inferiores, y el hombre normal. Existen en gran número: ¿á qué negarlo? Convivimos sobre la misma tierra. Hay clases. Nos distinguimos física y mentalmente. Somos como los dos polos del espíritu humano. Subsistimos á merced de lucha perpetua, y la contienda es fecunda, porque ella acabará la uniformidad eliminando el residuo viviente de un pasado y ergonzoso que resucita por atavismo á cien años de la revolución francesa.

PLUS ULTRA.

ERROR DE APRECIACION

Empéñanse muchos individuos, entre ellos los asambleístas de Zaragoza y algunos personajes públicos, en asegurar en todos los tonos que las heridas de la patria se restañarán mediante una política económica que restablezca el crédito y fomente la producción. Y antojásenos esta afirmación tan categóricamente hecha algo equivocada, por la primacía que dan al problema económico sobre el político, tan pavoroso éste que, si no se le resuelve á tiempo en el sentido moralizador y popular, aquél permanecerá insoluble por tiempo ilimitado y el mal se agrandará hasta hacerse irremediable.

No negamos por eso que una política económica es la salvación del país, pero reconocemos que lo primero es variar el curso de la política española cambiando su viciosa organización actual por otra más provechosa á la nación y que dé á ésta garantías suficientes de acierto, al mismo tiempo que abarate la representación nacional; porque la política de hoy es arbitraria, injusta, torpe y cara, como esclava de una camarilla, y por política económica entendemos aquella que es justa, honrada, laboriosa y barata y está sujeta al mandato imperativo de la opinión pública por derecho propio, soberana, irresponsable sí, pero también gratuita.

Pretender que con los organismos actuales hemos de llegar á conquistar el lugar perdido en el concierto de las naciones, es soñar con lo imposible. Los hombres de gobierno, defensores del actual estado de cosas, lo son, más que por conveniencia del país con quien juegan, por compromisos respetables en lo particular, pero no en lo político; y dejándoles hacer, continuarán su juego equilibrista, diciendo sí á las instancias de la opinión y archivándolas en el cesto de las peticiones olvidadas; prometiendo en la seguridad de no cumplir y buscando diatribas y triquiñuelas para adormecer al país.

¿Cómo creer, persuadidos de la necesidad de emprender una política económica, que una sociedad en quiebra sostenga á su gerente, á su consejo de administración y á sus dependientes todos con el mismo rango que cuando los negocios producían? Y sin embargo, este caso jamás visto en sociedades particulares que á tal extremo llegan, lo vemos en la sociedad española y aún tenemos la insensatez de aplaudirle, como si esos aplausos no repercutiesen en nuestro bolsillo y se marcasen en nuestra frente, húmeda por el excesivo trabajo á que hemos

de someter la energía corporal para poder producir lo que derrochamos en lujo quijotesco.

¡Y aun se espera que todo se arregle sin tocar á la esencia de nuestra organización política!

No puede ser aclarar el horizonte obscuro ínterin la tempestad no descargue. No se puede abordar plan económico alguno sin que le preceda un plan político. Por eso el sostener nosotros la primacía en lo que á política se refiere.

¿Se reconoce que estamos pésimamente organizados como nación? Pues venga la reforma de sus estatutos.

Démonos un gobierno nacional; elijamos Cortes constituyentes; hagamos patria y después aborremos con serenidad el problema económico, seguros del concurso de todos para darle solución.

Primero la organización política; después el arreglo económico, consecuencia de aquélla.

RAMUNDO ARIAS.

Marzo 4, 99.

¡SIGA EL BAILE!

Goza, españoles, goza los placeres que os brinda Sagasta, el gran calamar: ¿qué importa que mueran millares de seres que tísicos vuelven de Cuba á su hogar?

¿Qué importa la afrenta, cruel, denigrante, de ver que al soldado le dan un papel, en tanto que en oro contante y sonante se paga á los vagos á costa de aquél?

Goza, españoles, goza los placeres que os brinda Sagasta, goza con fruición; echad en olvido sagrados deberes... que el baile de marras va á entrar en acción.

LAMBERTO OLIVERT.

LOCURA

Narciso Oller, el ilustre escritor catalán ha publicado un libro titulado *La Bogería* del cual nos ocuparemos más extensamente otro día. Publicamos hoy uno de sus interesantes capítulos.

Al tocarle el reclamo de la política fué cuando cantó. Estaba en aquellos momentos formándose en España la tormenta que estalló al año siguiente. Las luchas entre liberales y retrógrados habían tomado un carácter de espantoso encono; estos últimos, apoyados por el militarismo, que acudillaba el general Narváez, y por el clericalismo, introducido en el palacio de Oriente por el Padre Claret y Sor Patrocinio, habían tomado materialmente una actitud dictatorial, persiguiendo, encarcelando y desterrando á diestro y siniestro á todos los hombres que representaban la fuerza ó la dirección de los tres partidos liberales de España.

La persecución exacerbaba los odios y encendía el espíritu de rebelión en las masas partidarias de los perseguidos; el nublado, lejos de deshacerse, crecía y se cargaba de electricidad.

Hasta Prim, el ídolo de la juventud catalana, el héroe legendario de la guerra de Africa, el diplomático que tan alto supo poner el nombre de España en Méjico, mandando la expedición que contra su consejo quiso enviar nuestro Gobierno, había tenido que emigrar á extraña tierra.

Serrallonga, hasta entonces indiferente en política, se sintió enardecido y escandalizado y se hizo partidario entusiasta de la revolución.

—Leer periódicos, leer periódicos y hacer coraje es lo único que hago.

—¡Hombre, no lo tomes tan á pecho!—le aconsejó Armengol, con la flema característica que le era propia, haciéndome disimuladamente un guiño que quería decir: «Ya le tenemos, ya ha sentido el reclamo, escucha.»

—¡Canario! ¿Te crees tú que no tengo sangre en los venas? ¿No te has enterado de los tiros de ayer en la Rambla?... ¿Para eso se habían creado los mozos de escuadra? ¿Para fusilar á los hombres de bien? ¡Miserables!

—¿Es decir que nos hemos de dejar tratar como unos parias, como unos ilotas? ¿No véis que esto no se puede tolerar? ¡Vaya una juventud!

—Bien; ¿pero qué le has de hacer? ¿Podemos remediarlo nosotros?

Serrallonga calló, clavando un instante sus ojos en los de Armengol, y pálido por la ira concentra-

da, con una sonrisa desdeñosa en los labios, dijo muy quedo y tembloroso:

—Ya verás si haremos los que nos reunamos.

A Armengol y á mí, que éramos un par de verdaderos indiferentes, á los que nos resultaba híbrida toda conspiración, por poco soltamos la carcajada.

—¡Oh, no os riáis, no; que toda esa broza de Palacio la harreremos con escobas, ó si no.... á cañonazos.

—De todo tiene el clero la culpa—dije yo, parodiando una frase entonces muy en boga entre los revolucionarios de última fila.

—Aunque se burlen—repuso Serrallonga, mirándome de hito en hito, en actitud tan amenazadora que casi casi me daba miedo.—Me parece que el clero se busca la segunda edición del 35; sin duda se ha olvidado de los frailes; que se anden con tiento, que una vez armada la gorda, nos veremos; esto se ha de acabar, ¡pues no se ha de acabar!; el golpe se dará.

Serrallonga, con todo y con ser de Velanias, pueblo de vocingleros, solía hablar bajo; pero es el caso que, exaltándose en aquel momento, comenzaba á levantar la voz de tal manera que rayaba en la imprudencia, y más aún tratándose de lo que se trataba, y estando, como estábamos, rodeados de gente desconocida. De aquí que á Armengol y á mí comenzara á pesarnos haberle pinchado, y mirábamos recelosos las caras que ponían nuestros vecinos más próximos, que eran los que, en medio del murmullo de las conversaciones de la sala, mucho más llena de gente que antes, podían mejor escuchar lo que decía nuestro amigo.

En esto, hé aquí que el rumor crece al más extraño unísono, que todas las miradas se fijan en la puerta, y que de golpe el murmullo para en seco.

Miramos; el comandante de los mozos, alto, grueso, fornido, con el aire más pacífico del mundo, como el hombre que va á tomar café donde se le antoja, aparece en el dintel, vistiendo, como siempre, su austero uniforme azul turquí, con botonadura de plata; el hombre no titubea, se dirige á la mesa del centro; pero aún no ha puesto la mano en el primer listón del respaldo de la silla, cuando los de la mesa, sin titubear tampoco, y como obedeciendo á una consigna misteriosa, se levantaron á la vez. El comandante se quedó parado derecho, mirando á todos lados en actitud interrogante, lleno de sorpresa; pero ve que á medida que su escrutadora mirada pasea los ámbitos de la sala, se van levantando todos los que la ocupan; entonces el hombre lo entiende todo y se sienta con aire de desafío al público.

—¡Ah, no!—pensó Serrallonga.—Ahora, á una; ¡tú no tomas café; á ti no te haremos lado, asesino del pueblo!

Y otra vez el resorte misterioso empuja á los concurrentes fuera de las mesas, escalera arriba hasta la galería redonda. La sala queda desierta; ya no se ve sino al comandante y al echador que, rechinando los dientes, le sirve el café; el chorro de la cafetera cae más que de prisa, el comandante, de un sólo golpe, y bien solo, introduce la cucharilla en la taza, y menea y remenea tranquilamente; levanta los ojos y mira á la multitud apiñada en la galería, con desdén y sonrisa despreciativa; entonces explota una vocería formidable.

«¡Viva la libertad! ¡Que muera el asesino! ¡Fuera el verdugo del pueblo! ¡Pantera! ¡Bruto! ¡Traidor! ¡Miserable! ¡Al infierno!»

Las señoras, á retaguardia, se desmayan ó huyen gritando, y los hombres, excitados por la flema de aquel esbirro tremendo, baladronan levantando sus bastones ó le amenazan con los puños, hasta que, consumido el café con una exagerada tranquilidad, se levanta y dice á gritos:

—¡Cobardes; el que quiera algo conmigo que baje!

—¡Yo!—gritó con estentórea voz Serrallonga.—¡Yo, que me quiero comer tus hígados!

Pero al hacer la acción de abrirse paso á codazo limpio, se arma un remolino espantoso á nuestro lado, la artística baranda de hierro pelagra al empuje de la apiñada multitud, crecen los chillidos de las señoras y se ven en el aire los cañones de los fusiles de la Guardia civil y cuatro manos vigorosas que se agitan sobre aquel gentío.

Quieren echar mano á nuestro amigo y se dirigen hacia donde estamos. El jabardillo de gritos, silbidos y amenazas se confunde con el que arma la mayoría del público al ver al comandante de los mozos salir triunfante y ganar la puerta á pesar de la multitud que á su paso le gritaba.

—¡Cobardes!—dijo entonces Serrallonga, que no le había perdido de vista, y le arrojaba el bastón con furia.—¡Cogerle! ¡Matarle! ¡Matarle!—repetían varias voces inútilmente.

—¡Eh! ¡Basta, basta ya!—siento que grita á mi lado un sargento de civiles, como una torre,

alargando á la vez el brazo hacia nuestro amigo, aboliéndome las costillas de paso con la prensa de su cuerpo.

—¡Eh! ¡Fuera! ¡Fuera!—gritamos todos á la vez.
—¡No! ¿Por qué?—exclamó Serrallonga, al ver remolinear por los aires aquellas manos, comprendiendo que por él se mueven.—¿Por qué? ¡Paso á la Guardia civil! si me queréis coger, cogermé; aquí estoy.

—¡No, no, no!—prorrumpan mil voces.
—¡He dicho que sí! Todos nos lo merecemos por gallinas. ¡Sargento, aquí estoy; préstame!—añadió aún, presentando el pecho como un valiente y empujando para abrirse paso hasta llegar á él, ahorrándole la molestia de estrechar la distancia que los separaba.

NARCISO OLLER.

POR LA MONARQUIA

Yo, enemigo de ella, voy á indicar á sus partidarios un medio para que se afirme.

No aspiro por ello á empleo, diputación, contrata. Lo hago con el mayor desinterés.

El medio es este: que sean ahorcados, no en día de fiesta, porque cualquiera en que se hiciera lo sería para la honra nacional, siquiera una docena de compatriotas; éstos, si no hubiere otros con más méritos.

Los tres personajes civiles causantes, en primer término, de la guerra.

Los tres generales que menos se hayan distinguido por su valor y pericia.

Los tres empleados civiles que más hayan robado en Cuba.

Los tres jefes militares que menos se hayan preocupado de la salud del soldado.

Los tres contratistas que con más celo hayan falsificado ó mermado las vituallas.

Los tres responsables más directamente en que los repatriados se hayan muerto de hambre en los buques.

Los tres bolsistas que más miles de duros hayan ganado especulando con las desdichas de la patria.

Los tres...
Pero ¿á dónde voy á parar, si ya he señalado veintuno, y á no caer tan pronto en la cuenta, creo que no paro hasta los doscientos?

¿Y qué hago ahora? ¿A quién quito, sin faltar á la justicia, señora á quien deseo servir? ¡Vaya un conflicto!

(Sepultaré la cabeza entre las manos hasta que se me ocurra la solución; pensaré en la manigua empedrada de huesos, en los hospitales vomitando cadáveres, en las madres que lloran aquí, en la vergüenza de la patria, y...)

Ya encontré la solución. ¡Que vayan esos nueve de más en concepto de propina!

Pues, sí; como iba diciendo, si la monarquía comprendiera bien sus intereses, ahorcaría á esos apreciables señores en representación de todos los que merecen serlo, y se afirmaría para rato.

Porque ¿quién se negaría á servir á un régimen que tan alto colocaba el nombre de la justicia? Y si alguno, por compromisos consigo mismo, se quedaba fuera, ¿en qué podría apoyarse para combatirla?

¡Monárquicos! ¡A salvar la monarquía! ¿Qué importan veintiuna cabezas de culpables, aquí donde acaban de morir tantos millares de millares de inocentes?

CONTINUANDO LA OBRA

En vida del Sr. Cánovas, ya sabíamos los españoles lo que significaba un cambio de política, al hacerse imposible en el poder fusionistas ó conservadores. El jefe conservador había pasado muchas veces por el poder y sabíamos á lo que aspiraba: consolidar lo restaurado en Sagunto, por considerarlo lo primero entre sus deberes y lo más patriótico, aun cuando á la postre haya resultado un desastre para España.

Pero, muerto Cánovas y llamada al poder una fracción del partido conservador, con el Sr. Silvela por jefe, sienten la necesidad de dar carácter á la nueva situación y encuentran lo más adecuado fornicarse en el ultramontanismo, tratando de imprimir á la política un movimiento de retroceso.

Así como el antiguo jefe daba por buenas las conquistas de la revolución y pretendía constituir un nuevo estado de derecho al querer hacer com-

patible la monarquía restaurada con las libertades apetecidas por la opinión; el nuevo jefe siente predilección por el ultramontanismo y pretende que la monarquía se ha de sostener apoyándose en un espíritu diametralmente opuesto al que informó á los hombres de la revolución.

Si no fuera por las disensiones que disgregan á los dos partidos dinásticos, podríamos creer que las aspiraciones de constituir dos grandes partidos que sostuvieran la monarquía y turnaran en el poder, podría llegar á ser un hecho, quedando perfectamente delineados los dos campos con sus dos jefes muy duchos en achaques maquiavélicos.

Pero esto no puede ser, porque la discordia entre los prohombres de los partidos de turno es tan enconada, que ellos mismos se encargan de desvirtuar la obra de sus jefes, perdiendo todos en prestigio con el incesante trasiego de un campo á otro, dejando entrever la sospecha de que no les guía ideal noble y desinteresado, sino únicamente el disfrute del poder.

Por otra parte, la distancia entre los ideales democráticos y la reacción ultramontana es tan enorme, que no hay para qué pensar el encontrar un justo medio en que puedan converger para sostener una monarquía imposible; imposible, sí, por habernos conducido á los abismos, perdiendo en el mundo nuestra patria querida, el concepto de nación digna y pundonorosa.

Si al desastre sufrido hemos de unir la vergüenza de una reacción desenfrenada, habremos de luchar para decidir de una vez y para siempre, de los destinos de esta pobre España.

Se nos ruega la inserción de la siguiente

CARTA

Batangas 1.º de Enero del 99.

Mi querida y estimada esposa: Mi único deseo es que tanto tú como mis queridos hijos estéis buenos y que nada os falte; yo tengo salud, que es el mayor bien que Dios me puede dar en las tristes circunstancias por que atravesamos todos los que, como yo, nos encontramos prisioneros.

Como quiera que desde el mes de Febrero (casi un año) ignoro lo que pasa en casa y lo que será de vosotros, podrás juzgar cuanto pasará por mí, y nada te digo de lo mucho que llevo sufrido por comprender que bastante tendrás con tu disgusto, que no será poco. Hoy me consuela la esperanza de gozar pronto de libertad; pues, según la prensa revolucionaria, parece se trata de eso; Dios quiera sea pronto un hecho y tenga la dicha de poder abrazaros.

No tengas pena por mí, pues estoy bueno y nada me falta, si se exceptúa la libertad. Dos meses hace que nos tienen encerrados en casa, debido á algunas evasiones que ocurrieron; pero hoy, por ser año nuevo, podemos salir para recogerlos á la postura del sol. Yo, como poco aficionado á salir de casa, me importa poco; pero, como llevamos en esta situación seis meses, nos llegan momentos de desesperación y nos vemos impulsados á cometer cualquier locura, pues tanto se prolonga esto, que se va haciendo insostenible.

La mayoría de los prisioneros carecemos de recursos y para nuestra alimentación nos entregan ocho onzas de carne con hueso, á la cual renunciamos porque han dicho que todo el que comiera carne sería trasladado á un barrio próximo al volcán de Taal. Esto es sólo una estratagema para quitarnos la pequeña ración, y hoy solamente la toman seis ú ocho oficiales.

Muchos hay que viven poco menos que de limosna y otros se van al monte á buscar *camote* (especie de patata) si es que no prefieren trabajar por un corto jornal, pues á todo obliga el hambre.

De los soldados, no hay que hablar; en sitios donde se reunían ciento, apenas quedan catorce. Esta es la situación de los que hemos expuesto nuestra vida en defensa de la patria. Hoy nos encontramos abandonados y sin esperanza de que se acuerden de nosotros.

El mal gobierno y sus muchos desaciertos, han sido la ruina de nuestra desgraciada nación, pero... pagamos las consecuencias cuatro desdichados.

¿Qué importa que se hayan perdido las Filipinas? Nos quedan muchos frailes, esa plaga de parásitos que no tienen padres ni patria; lobos hambrientos que todo lo devoran y gozaron de todo en este país, donde deportaron á muchos infelices por medio de su influencia, para comerciar más fácilmente con la religión, produciéndoles muchos millones que atesoraban para la comunidad.

Este ha sido siempre su proceder; malditos, sí, malditos mil veces y que Dios les tome en cuenta las desgracias que han causado. Ellos y sólo ellos,

tienen la culpa de todo cuanto pasa aquí; y como cómplice, el gobierno, por haberlo consentido.

No hay un indio, desde el más ilustrado al más rústico, que no diga: Si España hubiera expulsado las órdenes religiosas, cual eran nuestros deseos, Filipinas hubiera sido siempre de España.

Y es la pura verdad.

Dirás que para qué te cuento esto, pero la desgraciada situación en que me encuentro, hace que mi odio hacia los causantes de ella sea terrible.

Se me olvidaba hacerte una pregunta: ¿Hay gobierno en España? Si lo hay, que se haga cuenta de nuestra situación y, aunque no sea más que por caridad, alivie nuestros males, pero con prontitud, pues al paso que vamos el remedio podría ser tardío.

UN PRISIONERO DE GUERRA.

Miscelánea

El partido republicano ha acordado que el señor García Matabuena desempeñe el cargo de Gerente del periódico LA DEMOCRACIA, y el Sr. Baeza se encargue definitivamente de la dirección del referido semanario.

El silvelismo tenía pocos prosélitos en Segovia, pero parece que hay muchos aspirantes á la Alcaldía.

Los silvelistas se aproximan al santo sepulcro, y si aquéllos van despacio, el santo sepulcro se aproximará á los silvelistas.

Cosas de Semana Santa.

En los círculos en que suele hablarse de estas cosas, se barajan nombres de los que aspiran á sustituir á los Sres. Soldevilla y Martín Higuera en el Gobierno y Alcaldía, respectivamente.

En cuanto á quién será el Gobernador nada nos atrevemos á anticipar y en cuanto á la Alcaldía, según rumores que á nosotros han llegado, parece que habrá de encomendarse á un joven médico muy conocido en esta población, que ha seguido hasta la muerte de Cánovas la política de un batallador exministro conservador.

Lo que fuere sonará.

Ayer en el tren de la una de la tarde salió para Madrid, acompañado de su familia, el Gobernador dimisionario, Sr. Soldevilla, á quien despidieron en la estación numerosos amigos, entre los que figuraban todos los periodistas de la capital.

Fue verdaderamente cariñosa la despedida hecha al Sr. Soldevilla, quien ha dejado en Segovia muy gratos recuerdos de su fugaz paso por este Gobierno civil.

El Ayuntamiento de la villa de Cuéllar ha acordado que la feria de ganados que se venía celebrando en dicho pueblo del 25 al 31 del mes corriente, se celebre este año desde el primer día de Pascua de Resurrección y los cinco días siguientes.

Y para no hacer gravosa la estancia de los vendedores forasteros que acudan á aquel mercado, se ha dispuesto que la cebada que consuman sus ganados en el ferrial, se cobre solamente á razón de dos reales el celemin.

En Cuéllar no se realizan operaciones en ninguna clase de granos y los precios son nominales.

En Carbonero el Mayor los precios del trigo son también nominales, porque la baja tan rápida ha producido el retraimiento de estos vendedores, no atreviéndose tampoco los compradores á tomar nada hasta que se normalice el negocio.

En el centeno ocurre lo propio que con el trigo y lo poco que llega al mercado se vende de 25 á 26 reales fanega.

Se ha dispuesto que cesen en sus cargos los archiveros de las Diputaciones y Ayuntamientos de las capitales de provincia que no posean el título de archivero ó bibliotecario ó justifiquen derechos adquiridos.

Artístico y ameno es el último número de *La Vida Literaria*. La portada, á tres colores, dibujo de Gascón, es un bonito efecto de luz; los otros dibujos, originales de Marín, Covisa, Miró, etc., son también muy notables.

Entre el texto, se recomienda la lectura de una carta de la Viuda de Wagner, sobre cosas de Madrid; las famosas *Prisiones imaginarias*, por Corominas; un *Romance caballeresco*, por Fernández Vaamonde; y otros notables artículos de González Serrano, D'Esparbés, García Vaso, Maeztu, Gómez Carrillo, Martínez Sierra y una bonita leyenda rusa.



ÓRGANO DE LA FUSIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

REDACCION:

CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 9.

ADMINISTRACION:

CALLE REAL DEL CARMEN, NÚM. 49, (COMERCIO)

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la capital, trimestre. 1'00 Peseta.
Fuera. 1'25
Número suelto. 0'05

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.
PAGO ANTICIPADO.

LA ESTRELLA
FABRICA DE HARINAS

	PRECIOS: Pesetas.
Harina extra, la arroba.	3 50
Id. especial, id.	3 25
Id. primera corriente.	3 00
Id. marca T. P.	3 00
Id. Panadera	4 50
Id. segunda.	4 25
Piensos.	
Tercerilla, fanega.	6 50
Cabezuela de primera.	3 50
Id. de segunda.	2 50
Moyuelo.	2 00
Salvado.	1 50
Algarrobas, arroba.	2 50
Aechaduras, cuartilla.	2 00

Se compra trigo y algarrobas á precios corrientes.

SE VENDE MUY BARATA

una casa sita en la calle de Malcocinado, núm. 4, (entrada á las cuatro calles).

En la imprenta de este periódico darán razón.

CARLOS PRADA

REAL DEL CARMEN, 23 Y 25

Tienda de tejidos donde, á precios convenientes, se encuentra un buen surtido en géneros blancos y crudos, así como también en artículos de temporada, como son: camisetas y calzoncillos de punto, con y sin felpa; toquillas, chales, tapabocas, franetas, inglesinas, chalecos, estambres, etc.

En géneros negros lisos y labrados, y estampados de colores, buenas clases y lo más nuevo.

En panas y pantalones, sin competencia en surtido y precios.

REAL DEL CARMEN, 23 Y 25

SE VENDE UNA CASA

en esta ciudad, calle del Arco de Santiago, número 18.

Para tratar, con Antero Hernández,

ZORRILLA, 91.



LA URBANA

Compañía anónima de seguros contra incendios y sobre la vida humana
FUNDADA EN 1838.

Es la más antigua de las Compañías que operan en España y la primera que introdujo los seguros á prima fija.

FONDOS EN GARANTÍA

175 millones de pesetas.

Domicilio social:

Rue le Peletier, 8 y 10, París.

Representación general en España:

10, Puerta del Sol.—Preciados, 1. MADRID.

Director en la provincia de Segovia:

Don Leandro de Orduña, Corpus, 13, 2.º

LUIS D., SUCESOR DE SESSE

10, PLAZUELA DEL CORPUS, 10

Decorado de habitaciones, muebles artísticos y de época, salones, comedores, despachos, recibimientos, etc., etc.

Precios sumamente módicos

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCIÓN

32, Canonjía Nueva, 32

CONFITERIA

DE MANUEL MORENO

26, JUAN BRAVO, 26

Ramilletes, tartas, bol-au-vain, yemas de todas clases, especialidad en pastelería, esmero en la conservación de frutas.

Todo trabajado en la casa, bajo la dirección de su dueño, que cuenta 57 años de práctica.

Economía sin igual en precios.

Prontitud en los encargos.

INTERESANTE

SASTRERIA MADRILEÑA

DE CRISANTO BERRONAL

29—JUAN BRAVO—29

PAÑOS
NOVEDADES
ROPAS
HECHAS

Este establecimiento, situado antes en la misma calle de Juan Bravo, número 3, se ha trasladado al número 29 de la misma calle, lo que tengo la satisfacción de comunicar á mi numerosa clientela y al público en general.

Enemigo de anuncios pomposos y de vanidades ficticias, sólo he de decir que esta casa sirve bien, con gusto, economía y esmerada confección, garantizando sus obras.

Al anunciar mi traslado he de dar á conocer al público algunas de las muchas garantías que esta casa ofrece á los que se dignan honrarla con sus compras.

¿Que cuáles son esas garantías? Lo demostraré en dos palabras: Vastos conocimientos y medios para su desenvolvimiento, y sólo con esto hasta y sobra para sacrificar el lucro de tal manera, que el que visite este establecimiento saldrá por todos conceptos satisfecho, como lo pruebo á todas horas con quien tiene á bien favorecerme, y á mayor abundamiento lo prueban también algunos precios que anoto á continuación:

Trajes desde 15 á 100 pesetas.
Americanas desde 9 en adelante.
Pantalones y chalecos, desde 4 en adelante.
Pantalones de pana, hechos, desde 3'50 pesetas.
Paños de todas clases, desde 1'25 pesetas en adelante.

Especialidad en trajes de invierno, para niños, desde 7 pesetas en adelante.

Capas sin competencia, desde 17 pesetas en adelante. Y así sucesivamente las demás prendas.

Ropa hecha muy barata.

Se confecciona toda clase de prendas.

NO CONFUNDIRSE.

29—CALLE DE JUAN BRAVO—29

BEBIDAS GASEOSAS

LECHE DE VACAS

Establecimiento de Antero Hernández

ZORRILLA, 91

SE SIRVE A DOMICILIO

CARRUAJES.—ECONOMIA Y GUSTO

Se alquilan carruajes de todas clases, á precios no conocidos.

POSADA DEL ACEITE

38, SAN FRANCISCO, 38